

TERCER CUERPO



Este techo tendrá que resistir vientos hasta de 200 kilómetros por hora



Cantando, los niños de Melipeuco, aprenden y se divierten

Realizan Estudiantes de la UC.-

Un Verano de Trabajo Juvenil en Melipeuco

MELIPEUCO, (Por Juan Pablo Varela, enviado especial). — Un verdadero despliegue de energías e ingenio hicieron los estudiantes de la Universidad Católica de Chile, durante las tres semanas que estuvieron realizando trabajos de verano en las cercanías de esta localidad, ubicada a cien kilómetros al interior de Temuco. Por cuarta vez consecutiva, 180 jóvenes llegaron hasta el alejado villorrio cordillerano, llevando alegría para los niños de la región, sus conocimientos de universitarios, y una inmejorable buena voluntad para servir a los habitantes y entregarse a quien lo necesitara. Entre ellos había estudiantes de Medicina, Ingeniería, Agronomía, Pedagogía y de casi todas las carreras que tiene la U. Católica.

Como todos los años, la Federación de Estudiantes de la U. Católica (FEUC), organizó los trabajos que comenzaron el sábado 4 de enero pasado. Ese día los voluntarios fueron recibidos en Temuco por el intendente regional y otras autoridades, quienes les dieron la bienvenida y les desearon el mayor éxito en la empresa. Después se trasladaron a Melipeuco ("cuatro peucos", en castellano) donde se dividieron en 15 grupos o comunidades, que se distribuyeron en un radio de cien kilómetros.

Las comunidades de estudiantes se conocieron en ese momento y allí se les asignó el sector donde deberían actuar.

Los jóvenes no sabían exactamente qué tipo de trabajo debían realizar, ya que ellos tenían que detectar las necesidades de la zona. Fundamentalmente, la primera tarea que hicieron fue reunir a miembros destacados de los sectores que debían atender para conversar con ellos sobre los próximos trabajos. Todas las comunidades instalaron sus sedes en pequeñas escuelas, a las que tuvieron que dedicar gran parte de su atención.

Al poco tiempo de llegados ya se veían a los estudiantes pintando escuelas, contruyendo salas de clases o letrinas, recorriendo las casas más apartadas y haciendo muchas otras actividades mano a mano con mapuches o colonos.

Los hombres dedicaron su tiempo a los trabajos más pesados como el acarreo de maderas, rípio, el sentar las bases de las futuras salas de clases, y cavar pozos para el agua o fosas para las letrinas. Las mujeres atendían a los niños reemplazando a las profesoras y tratando de nivelar la educación de los pequeños. Enseñaban reglas de higiene, curaban heridas y desinfectaban a quienes presentaban los síntomas de la sarna, muy común en la región. Los trabajos domésticos se realizaban en cualquier momento disponible, sin distinciones de sexo.

EXPERIENCIA UNICA

Muchos de los novatos, que participan por primera vez, coincidieron al señalar que la experiencia en Melipeuco difícilmente la podrían vivir de nuevo.

"Fueron tres semanas de convivir y entregarse a los demás, uno aprende a olvidarse de muchas tonteras y se encuentra abierto a sus compañeros sin temores ni complejos", señaló uno de los voluntarios.

Para Cristián Laroulette, presidente de FEUC, los trabajos de verano tienen varias finalidades que "redundan en bien de la región y de los jóvenes universitarios". Se trata, señaló Laroulette, de servir a los habitantes de Melipeuco y que ellos emprendan obras en conjunto con los estudiantes para luego continuar solos.

Para los estudiantes el desafío se presenta bajo distintos aspectos. El primero y más urgente es el de aprender a convivir entre ellos en condiciones muy desfavorables, que sólo les permite mantener contactos con sus compañeros de trabajo y con los lugareños.

En la comunidad de Huallarape (senda de bueyes), el jefe, Reinaldo Gómez, señaló que al principio les fue difícil contactarse con los lugareños pero una vez que demostraron



Estudiantes de enfermería y medicina se destacaron durante los trabajos llevando un poco de salud y esperanzas



Todas para una y una...

Un Verano de Trabajo

(De la página 19)

que sus intereses no encerraban dobles intenciones las puertas se abrieron y trabajaron en conjunto construyendo baños para la escuela, forrando las paredes en madera y abriendo un pozo para el agua".

Las comunidades estaban prácticamente aisladas unas con otras y el único contacto que tienen es a través de la vieja camioneta que recorre los diversos puestos llevando una caja de correo y los alimentos.

Diariamente, en pequeños grupos, algunos miembros de las comunidades salían de sus sedes para recorrer las casas de su sector. Los raids significaban horas de caminatas por cerros y valles escondidos para llegar hasta los hogares. El fin era conversar con los habitantes y brindarles unos momentos distintos. Llevaban con ellos algunos elementos de primeros auxilios y principalmente desinfectantes.

Otro objetivo de los trabajos y que nace de esto último es enfrentar a los universitarios con realidades absolutamente desconocidas para ellos. Fue fácil comprobar el entusiasmo de los jóvenes ante la generosidad de los lugareños que a los pocos días de conocerlos no dejaban pasar una oportunidad para invitarlos a un asado en honor de ellos.

En la comunidad de Alpehue se vieron enfrentados a emergencias y a tremendas muestras de cariño, como fue el caso de una señora que adelantó su cumpleaños para celebrarlo con los universitarios. Por otro lado, tuvieron que encarar la muerte de una guagua de diez días y su consiguiente velorio, al estilo "animita".

Por su parte, los lugareños también demostraban su afecto y agradecimiento a los voluntarios. En la Comunidad de Sahuelhue (nombre de una planta), un representante de la reducción indígena de Huenupi, don Teodosio Huenupi, explicó que estaban muy contentos con la llegada de los jóvenes, "porque ellos nos ayudaron mucho a construir un baño para las ovejas, y también quedaron de ayudarnos para conseguirnos los desinfectantes para atacar la sarna".

Unos se destacaban más por sus propias funciones. Los jefes de los trabajos, Miguel Allamand y Andrés Rodríguez, recorrían a diario las comunidades para enterarse de las noticias y necesidades, buscar la forma de proporcionar el material necesario para las construcciones, llevar saludos de amigos de otras comunidades. Carlos García, estudiante, que en algunas oportunidades caminaba por horas para llegar hasta los pacientes que esperaban en lugares escondidos. La actitud general de los estudiantes era destacar más la tarea de sus compañeros que la propia y trabajar silenciosamente en cualquier tarea que se necesitara.